

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

De la culpa heredada al cambio de posición subjetiva.

Cabrera, Gabriela Natalia y Serrano, Maria Paula.

Cita:

Cabrera, Gabriela Natalia y Serrano, Maria Paula (2022). *De la culpa heredada al cambio de posición subjetiva*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/902>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/uZd>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DE LA CULPA HEREDADA AL CAMBIO DE POSICIÓN SUBJETIVA

Cabrera, Gabriela Natalia; Serrano, Maria Paula
Universidad Nacional de Lanús. Remedios de Escalada, Argentina.

RESUMEN

En el presente trabajo, se ha llevado a cabo un análisis acerca de la forma en que hijos e hijas de genocidas, se ven atravesados por la culpa y la vergüenza que les generan los crímenes y acciones de sus progenitores. Como vivencian la herencia de la culpa; la manera en que éstos transforman los mandatos de sus progenitores y como esa transformación deviene en el cambio de posicionamiento subjetivo

Palabras clave

Culpa - Herencia - Posición - Subjetiva

ABSTRACT

FROM INHERITED GUILT TO A CHANGE IN SUBJECTIVE POSITION
In this work, we have done an analysis about the way in which sons and daughters of genocides are plagued by the guilt and shame generated by the crimes and actions of their parents. How do they experience the inheritance of guilt; the way in which they transform the mandates of their parents, and how this transformation becomes a change in subjective positioning.

Keywords

Guilt - Inheritance - Position - Subjective

En la Argentina a partir de la derogación de las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final a mediados del 2003, no solo se reanudaron los juicios por delitos de Lesa Humanidad que hasta el momento habían quedado impunes, sino que también comenzaron a escucharse las voces de los hijos de genocidas que solicitaban ante la justicia quitarse el apellido de sus padres. El primer caso fue el de Rita Vagliati, hija biológica del ex Comisario Pretti, quien argumentaba frente a la justicia del siguiente modo:

[...] Los apellidos son símbolos y el mío es uno muy oscuro, lleno de sangre y de dolor. [...] no quiero pertenecer al mundo de mi padre y de tantos como él. Quiero poder elegir[...]

Casi diez años más tarde hacia el mismo pedido Mariana Dopazo, hija biológica del ex Director de Investigaciones de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, Etchecolatz. Ella basa su pedido en la necesidad de apartarse de un linaje que no la representa por estar teñido de sangre y horror.

[...] como si fuese yo un apéndice de mi padre, y no un sujeto

único, autónomo e irrepitible, descentrándome de mi verdadera posición, que es palmariamente contraria a la de ese progenitor y sus acciones [...] habiendo sufrido innumerables dificultades a causa de acarrear el apellido que solicito sea suprimido, resulta su historia repugnante a la suscripta, sinónimo de horror, vergüenza y dolor.

Del breve recorte de ambos testimonios se desprende la necesidad de marcar una diferencia clara y rotunda con respecto a sus padres biológicos por la vergüenza y el horror que ellos representan para ambas.

Sin embargo, este podría considerarse el final de un largo recorrido que implica llegar al cambio de posición subjetiva indispensable para renunciar al linaje por considerarlo absolutamente ajeno, recorrido en el cual la culpa heredada ha sido uno de los pasos intermedios que han tenido que atravesar.

Ya desde la Antígona de Sófocles, el impacto de la culpa heredada en quien la aqueja y la manera en que cada individuo puede canalizarla se advierten como una cuestión compleja. Antígona ya es culpable al haber sido procreada por Edipo teniendo que expiar las faltas cometidas por su estirpe, tal como lo expone Rosa María Camacho Quiroz en su ensayo "Antígona, la herencia de la culpa".

La culpa de Antígona es aquella que se arrastra por herencia, es culpa ajena, es culpa de estirpe que se inicia por los actos de sus antecesores y que deberá ser soportada por ella solo por su condición de descendencia.

"Antígona no ha elegido a su familia, el destino la integró a ella. Sin desearlo, sin habérselo consultado y sólo por haber nacido del incesto entre su madre y su padre, que es a la vez su hermano, sólo por llevar esa sangre impura y llamarse Antígona, deberá hacerle frente a lo que jamás hubiese deseado y que sin embargo con sus agallas cumplió con su hermano, lo que sirvió de ocasión para que sobre ella se precipitara el destino, la fatalidad y la culpa".

En el año 2017 a partir de la media sanción que buscaba aprobar la ley del 2x1 para genocidas, se manifiesta el repudio de la sociedad argentina en la calle y es allí donde toma mayor visibilidad el colectivo de Historias Desobedientes como uno de los nuevos actores políticos que se suman al campo de los Derechos Humanos. Este colectivo está conformado por hijos y nietos de genocidas que repudian el accionar de sus consanguíneos.

A partir de las entrevistas realizadas recientemente a integran-

tes de esta agrupación hemos encontrado datos clínicos que nos permiten evidenciar este recorrido al que hacemos mención, partiendo de la vergüenza y la culpa heredada para dirigirse al difícil y comprometido acto de reposicionamiento subjetivo que permite una libre elección. Tomaremos algunos fragmentos de las entrevistas realizadas a Bibiana para dar cuenta de este proceso.

La culpa constituye en su historia un sentimiento recurrente muchas veces utilizado con carácter extorsivo, para evitar sentir la ella se vio obligada más de una vez a reprimir sus acciones o incluso a no poder pensar libremente o expresarse desde muy pequeña.

En la entrevista nos cuenta que en el colegio religioso que sus padres habían elegido para ella, se imponían severas penitencias ante las “inconductas” de las alumnas. Las cuales apuntaban a fomentar y consolidar el sentimiento de culpa. Recuerda perfectamente el corazón de pañolenci relleno de algodón que todas las alumnas tenían sobre el pupitre, porque ante cada conducta debían clavar un alfiler sobre el mismo. Representando así el daño causado por ellas al sagrado corazón de Jesús. Bibiana menciona que solo pensar en ser castigada con esa práctica le causaba terror, ella no cometía ninguna conducta que fuera considerada inapropiada ni en el colegio ni en su casa. No recuerda haber sido una niña feliz, sino más bien silenciosa y asustada. Lastimar a Jesús la mantenía a raya en el colegio y el cinturón de su padre con el cual le pegaba en las piernas era el elemento temido en su casa.

Si partimos de la historización que surge del relato de Bibiana en la entrevista, podemos ubicar diferentes momentos que marcan un antes y un después en su vida.

La separación de sus padres, a partir de la cual comienza a manifestar algunas dolencias gástricas que la llevaron por diferentes médicos y analistas, pero también le permitieron comenzar a vivir sin la mirada omnipresente de su padre.

La muerte de la abuela materna. A quien nombra como la abuela salvadora porque gracias a ella pudo jugar y reírse en la infancia, ya que en la casa de los padres se recuerda como una nena solitaria a la que no le gustaba estar con otros chicos y que generalmente estaba aterrada por las diferencias escenas de violencia de las cuales era testigo o víctima.

El intento de ingreso a UBA donde descubrió que existía un mundo diferente al que había conocido hasta el momento.

Describe a su padre como un hombre con dos caras, proveedor de las cosas materiales pero carente de empatía y afecto con sus hijos.

Sin embargo, hay un hecho que marca su cambio de posición como sujeto y la lleva a resignificar todo lo vivenciado hasta el momento.

En el año 1977 siendo ella una joven de casi 20 años, llega a su lugar de trabajo y encuentra a la jefa sumamente angustiada porque habían secuestrado a su marido. En ese momento Bibiana decide acompañar a esta mujer en el peregrinaje que implica

la búsqueda de información sobre un desaparecido.

Así es como se le impone la necesidad de interpelar a su padre respecto al hecho, siendo este un lugar sin retorno, ya que corroborar la participación del mismo en la dictadura la aleja definitivamente de quien fuera su progenitor.

A pesar de lo cual, nunca pudo dejar de esperar que el padre confesara su responsabilidad en la dictadura. La necesidad de escucharlo asumir los crímenes cometidos le permitiría a Bibiana (des)identificarse de eso, ya que al no hacerlo se siente heredera de las aberraciones que quedan ocultas bajo el pacto de silencio.

Esto último da cuenta del impacto que tiene para la hija de un genocida el lazo consanguíneo, siendo su cambio de posición como sujeto el único acto que le permite separarse y diferenciarse de quién fuese su padre. Este acto no solo tiene consecuencias simbólicas, sino también sociales, éticas y políticas. Para Bibiana su cambio de posición equivale desde el psicoanálisis a la inscripción de algo nuevo, marcando los límites de una función paterna que no puede darse en el marco de la crueldad, son términos excluyentes.

Al igual que Antígona, en el relato de Bibiana podemos evidenciar la relevancia de la culpa ajena o culpa heredada.

En el libro “Escritos Desobedientes Historias de hijas, hijos y familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la Justicia”, Bibiana sostiene:

“Somos herederos de una historia con la que no elegimos nacer, pero sí elegimos que hacer con ella. ¿Los hijos eligen a sus padres? No lo sé... pero la historia que nos tocó cargar, esa seguro NO la elegimos. Y de adultos decidimos transformarla, construir y aportar a la memoria, la verdad y la justicia” [1]

La culpa heredada “la herencia de dolor”, como ella lo define, a la que debió hacer frente ante el absoluto silencio y la falta de arrepentimiento de su padre fue determinante en el cambio de posición que implica renunciar a un lugar siniestro pero conocido, para habitar así un nuevo espacio esperanzador pero no por eso menos temido. Con este señalamiento se intenta marcar que la desafiliación es un acto que requiere de mucho coraje porque empuja al sujeto a un lugar incierto. Para llegar a ocupar este nuevo espacio por fuera de la filiación paterna es necesario previamente asumir la des-identificación con lo familiar.

Bibiana cuenta que la manera de desprenderse de la culpa heredada con la historia que le tocó cargar fue “...rompiendo con la opinión común, con los mandatos de silencio, con las vergüenzas lacerantes, y las culpas ajenas. Juntándonos. Somos una voz extraña, además de nueva, tan compleja como la difícil realidad que intentamos transformar”

Al igual que Antígona, Bibiana, a través de sus acciones, busca transformar esa herencia culpable, esa herencia de dolor que la aqueja.

Aristóteles dice: “Somos, no lo que escogemos ser de una vez por todas, sino lo que elegimos ser en cada instante” (Aristóte-

les, 1980: 5). Desde la libertad que nos rige nunca nos encontramos ante un determinismo porque siempre está presente la posibilidad de elegir, de decidir, o de valorar las circunstancias; incluso permitiéndonos una lectura de los hechos diferente a la conocida y aceptada en el seno familiar.

Ballbé explica que; “Nuestra libertad consiste en elegir entre ser en la opresión de la proximidad, es decir, en la individualidad impersonal, o asumir el riesgo de peregrinar, reconociendo nuestra finitud, como testigos de una trascendencia que se oculta continuamente, pero que ofrece la posibilidad irrealizable de la existencia auténtica”

Este actuar libre, consciente, que deriva en el cambio de posicionamiento puede advertirse también en la historia de Hilde Speer, hija de Albert Speer, el “arquitecto del diablo”. Quien se aparta de las acciones y valores de su padre sosteniendo que la culpa no se hereda si no que se heredan las acciones culpables de los antepasados. Según Hilde es deber de cada uno actuar de forma responsable y restituir sus bienes a quienes fueron despojados de ellos. Por lo cual decidió rechazar en un primer momento los bienes heredados de su padre, sabía que habían sido adquiridos en condiciones cuestionables a propietarios judíos durante la guerra. Posteriormente decidió venderlos para donar el dinero a la Fundación Restitución, destinada a promover a mujeres judías a las artes y la ciencia, ya que no era posible la restitución de los bienes a sus verdaderos dueños.

En cada una de estas historias, es dable destacar como cada sujeto ha decidido apartarse del legado de sus padres de un modo singular, siendo sus propias acciones las que permiten revertir el sentimiento de culpa y la vergüenza provocada por sus progenitores.

BIBLIOGRAFÍA

- El concepto de culpa desde los principales referentes de la filosofía contemporánea. Aguilar-Gordón, Universidad Politécnica Salesiana, Quito, Ecuador.
- Pensamientos. Papeles de Filosofía, issn: 1870-6304, Nueva época, vol. 1, número 1, enero-junio de 2013, [139] Antígona, la herencia de la culpa Rosa María Camacho Quiroz.
- Reflexiones sobre el sentido de la culpa. Ballbé R. (1964). Revista de Psicología, 13-26.
- Hijos de Nazis. Tania Crasnianski, EditGrasset y Fasquelle, 2016, Traducción Silvia Kot, 2017, Edición Junio 2017.
- Escritos desobedientes. Historias de hijas, hijos y familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia, colectivo Historias desobedientes, compilado por Analía Kalinec, Editorial Marea, edición 2018.
- “Ya no será heredera del horror de su padre. Sin el apellido de sangre y dolor.” Ana Rita Vagliati, 2007. Página 12, 5 de abril. <https://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-82830-2007-04-05.html>
- “Este será mi primer 24 de marzo”. Dopazo, Mariana. 2018. El Cohete a la Luna, 25 de marzo. <http://www.elcohetealaluna.com/este-sera-primer-24-marzo/>
- “A propósito del estrago parental. Tortura y filiación”. T Rousseaux, Fabiana. 2017. Territorios Clínicos de la Memoria, 17 de octubre. <https://tecmered.com/2017/05/26/a-propositodel-estrago-parental-tortura-y-filiacion/>